

CON CIUDADANÍA

¿POPULISMO?

Emilio J. Soriano

Miembro de las Comunidades Cristianas de Base

Las halagüeñas expectativas electorales que, según las encuestas, está recibiendo Podemos ha descolocado a los tradicionales partidos hegemónicos y a los sectores más conservadores de nuestra sociedad. Unos y otros están detrás de la actual campaña de desprestigio contra este nuevo partido al que acusan de populista por el contenido de sus propuestas. Actuando de esta manera pretenden ocultar que han sido sus erráticas políticas, la corrupción, los privilegios, la desenfrenada ambición, sus incoherencias, la soberbia manifestada en el ejercicio del poder y el alejamiento de la realidad cotidiana, entre otras, las razones que han alimentado el indignado reproche ciudadano.

Movidos por la ambición, y aferrados a unos postulados para ellos incuestionables, los defensores y gestores del liberalismo económico descartan aplicar medidas económicas que pudieran favorecer a las clases sociales más perjudicadas si ello requiere alguna merma en sus elevadísimos beneficios. De ahí las frecuentes manifestaciones públicas de ciudadanos que reclaman nuevas políticas económicas capaces de mejorar las condiciones de vida de las clases medias y bajas. Es éticamente necesario dar prioridad a una economía encaminada a la paulatina desaparición de la pobreza y la marginación. ¿Utopía? Sí, pero no entendida como quimera inalcanzable sino como apuesta prioritaria, firme decisión y sincera voluntad de lograr que el egoísmo y la codicia no sean el motor que mueve la economía.

El impacto social que ha supuesto la aparición de Podemos en el panorama político español está siendo analizado en este diario por diferentes articulistas. José Carrión, catedrático de la universidad de Murcia expone que “Podemos crece utilizando la energía utilizada en su contra..., asciende sobre el sustrato de los ataques que le proporcionan

notoriedad, y ha logrado convertirse en opción de poder”. Javier Zarzalejos opina que “existe la impresión de que ya no vamos a caminar por senderos trillados. Muchas cosas han cambiado de modo irreversible, el enfado social ha espoleado una nueva conciencia ciudadana activa y exigente con sus representantes”. José Hernández Mondéjar, columnista habitual, afirma que “del auge de Podemos son culpables el PP y el PSOE”. Por su parte Jesús Jordano Fraga, catedrático de derecho administrativo, sostiene que “la pujanza electoral de este nuevo partido empieza a alcanzar un nivel preocupante y desestabilizador no conocido desde la Constitución de 1978”.

Podemos, al que se acusa de vacío populismo, no deja indiferente a nadie. No obstante la insistente campaña mediática en su contra, sus expectativas electorales apuntan alto porque, quiérase o no, goza de un amplio favor ciudadano consecuencia de su discurso y la acogida dada a las nuevas propuestas económicas de corte socialdemócrata sugeridas por los economistas Vicen Navarro y Juan Torres. Ambos sostienen “que es posible y necesario politizar la economía especulativa en favor de la gente. Es decir, poner el dinero al servicio de los seres humanos, en vez de los seres humanos al servicio del dinero”. El economista francés T. Piketty, autor de ‘El capital en el siglo XXI’, reconoce con Podemos que “otra economía es posible, no solamente en España sino en Europa”. Conseguirlo requiere, desde mi punto de vista, lograr un consenso sustentado en la altura de miras de los grandes capitalistas y algún que otro sacrificio del resto de la sociedad. Por su parte, Pablo Iglesias afirma que “somos europeos, nuestros modelos de referencia están en el norte del continente”.

Europa, y España en ella, está siendo víctima de políticas insostenibles generadoras de pobreza, desempleo y recortes de derechos. Por sí sola, una nueva política económica no nos sacará de la crisis. Se necesitan políticos altruistas y honestos capaces de acometer las necesarias reformas estructurales. Podemos, nacido de las jornadas del 15M, ha sabido conectar con las aspiraciones de la calle, se postula capaz de hacerlas realidad, muchos de sus militantes y simpatizantes han colaborado en movimientos ciudadanos, son personas cultas y tienen

firmes convicciones. Sus representantes en el Parlamento de la Unión Europea se han comprometido a compartir parte de su salario con diversas ONG y a viajar en clase turista. Interpelados por la realidad social del común de los ciudadanos proponen nuevas medidas económicas y sociales que puedan dar respuesta a las expectativas y necesidades de la mayoría de la población. Ante la deuda impagable de los países sureños de la Unión quieren proponer a Merkel que la solución no pase por medidas generadoras de más sufrimiento. La sombra, que la tienen, está en los resquicios legales utilizados por algunos para eludir tributos. También en la persistente acusación de 'casta' porque ellos ya son parte de la misma. La rivalidad política nunca debe ser enemistad.

Ignoro qué porcentaje de militantes de Podemos son creyentes, pero sí percibo que la mayoría de sus propuestas sociales, además de éticas, rezuman fraternidad evangélica. Éste es el caso de María Ángeles García, miembro del Consejo Estatal de Podemos, amiga y compañera en una Comunidad Cristiana de Base donde sus miembros oran, reflexionan, ejercen su conciencia crítica y asumen compromisos de presencia en el mundo de la marginación, en la realidad social y con nuestros prójimos del Tercer Mundo. Si a ello sumamos las muchas capacidades de María Ángeles, tenemos una persona altamente dotada para un eficaz, certero y ético desempeño de un cargo político.